

Ignacio Aldecoa (2023): *Novelas completas: El fulgor y la sangre. Con el viento solano. Gran Sol. Parte de una historia*, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 838 pp. Edición de Hipólito Esteban Soler.

José Ignacio de Aldecoa Isasi, nacido en 1925, fue uno de aquellos «niños de la guerra», de los autores «del medio siglo» que impulsaban la renovación literaria de los años cincuenta, mas no llegó a legarnos una escritura de vejez debido a su súbito fallecimiento en 1969, con tan solo cuarenta y cuatro años. Ahora, *Biblioteca Castro* nos ofrece la oportunidad de acercarnos al completo de las novelas de este escritor descartado de programaciones académicas escolares y universitarias. Lo hace a través de la publicación del libro que aquí nos ocupa: *Novelas completas: El fulgor y la sangre. Con el viento solano. Gran Sol. Parte de una historia*. La edición de este compendio en un solo tomo corre a cargo del profesor y doctor en Filología Románica Hipólito Esteban Soler, quien desgana al detalle la figura de Ignacio Aldecoa y cada aspecto de los cuatro textos presentados.

Aquel niño vitoriano bebió de influencias artísticas y narrativas en su familia, del interés de su madre por una familia de etnia gitana, de novelas de aventuras y el mar (Melville, Cooper...). Este joven rebelde contra la rectitud de su ciudad y lector de Baudelaire y de grandes novelistas hispanoamericanos (Rómulo Gallegos, Güiraldes...) escribía desde un impulso de necesidad biológica. Su espíritu aventurero lo acompañó en sus etapas universitarias salmantina y madrileña, cuando se enriquecía de vivencias caracterizadas por su absentismo en las aulas mientras entablaba relaciones con personas de cualquier estamento social o edad. En una censurada y atrasada universidad de Madrid confluyó con Sánchez Ferlosio, Sastre, Martín Gaité, Josefina Rodríguez... También participó en las tertulias de cafés (Capitol, Gijón, Abra...), en *Revista Española* (1953) y se sumó a los manifiestos del «Postismo».

Su impulso por conocer mundos y gentes lo condujo a las Jornadas Literarias por España, a llevar a cabo excursiones a pueblos a los que dedicaría algunos de

sus textos (Torre del Mar, islas Canarias) o que se verían reflejados en sus novelas (la costa de Irlanda en *Gran Sol*, por ejemplo), así como a vivir experiencias en balleneros, sardineros, boniteros... No obstante, dos lugares serían especialmente importantes para Aldecoa. El primero de ellos fue Ibiza, destino casi principal de veraneo hasta 1969. Se bañó en el hedonismo isleño al tiempo que se relacionaba con los primeros *hippies* y *beatniks*. Por otro lado, la estancia en Nueva York (1958-1959), gracias a una beca otorgada a la escritora Josefina Rodríguez, su mujer, con «lo horrible y lo hermoso» de esta ciudad, le permitió conectar con una «palpitante vida cultural» y el movimiento *beatnik*. Años más tarde volvería a América como invitado a pronunciar conferencias.

En sus años universitarios escribió sus dos únicos libros de poesía, *Toda la vida* (1947) y *Libro de las algas* (1949), aunque ese aliento poético lo acompañó durante toda su producción. A aquellos poemarios se unen un centenar de cuentos y cuatro novelas. Estas últimas formaban parte de unas proyectadas trilogías que se vieron truncadas por la brevedad de su vida. De esta manera, se encuadrarían dentro de una trilogía sobre la España inmóvil *El fulgor y la sangre* (1954), cuyo puesto finalista del premio Planeta le brindó relevancia pública, y *Con el viento solano* (1956). La segunda trilogía, que abordaba el mar español del trabajo y los pescadores, se componía de la galardonada con el Premio de la Crítica *Gran Sol* (1957) y *Parte de una historia* (1967). Además, las entrevistas del autor, sus comentarios, reseñas o escritos póstumos suponen un rico material en cuestiones de concepciones generales y juicios propios sobre la teoría literaria.

Ignacio Aldecoa se inscribe en el neorrealismo, prestando atención a la realidad social del país y la repercusión de esta en las vivencias más profundas del ser humano. Sus novelas materializan la complejidad de las relaciones humanas poniendo en el foco a seres grises y marginales que ejercen profesiones humildes desde el amor, la entrega y la sabiduría, confiriendo dignidad y nobleza al trabajo. Estas novelas, que para él debían ser un trozo de vida, indagan en lo trascendente sin olvidar las circunstancias, tratando la excepcionalidad dentro del vivir cotidiano a partir del vacío, la falta de rumbo vital, el dolor o la humilde felicidad de unos personajes llevados a una situación límite. Elabora Aldecoa una narrativa poemática, conectada con las que escribían los estadounidenses Kerouac y Capote, en que expone una realidad externa caracterizada por su crudeza contrastando con la tierna realidad que se divisa al «ahondar en las zonas abisales de los personajes». Con todos estos aspectos comunes a las cuatro novelas, se pueden apreciar particularidades que las individualizan dentro de su producción. Por ejemplo, *El fulgor y la sangre* presenta el proceso cíclico de la existencia con una estructura circular, así como un «compacto expresionismo» y un «impresionismo descriptivo cargado de recursos estilísticos» donde se juega con el pluriperspectivismo y la proyección simbólica de la naturaleza. *Con el viento solano* posee un protagonista (anti)héroe individual que sufre un

proceso de apertura a su conciencia y descubrir a los demás; hace un uso abundante de repeticiones, enumeraciones, gradaciones, y el lenguaje (habla caló) se vuelve elemento caracterizador de los personajes. *Gran Sol* y *Parte de una historia* tratan la pesca de altura y de bajura respectivamente y desde puntos de vista bien distintos. La primera de ellas ofrece un relato documento con un lenguaje técnico marinero, pero sin perder la carga poética; propone una visión metafórica de la lucha del hombre con el mar en la vida marinera proyectándose como una metáfora de la aventura de la vida en sí misma. Su última novela finalizada ahonda en el subjetivismo narrativo de indagación de la conciencia en un relato donde se oponen dos mundos, uno de «vida» (el pueblo que acoge la historia y sus modos de vida tradicionales) y otro de «muerte» moral, personal y material (brindado por los extranjeros y sus excesos que resquebrajan los cánones de los lugareños).

A pesar de que estos cuatro textos han sido publicados de manera independiente, nunca habían sido editados en una recopilación como la realizada por *Biblioteca Castro*. Sí habían sido recogidos con anterioridad una selección de cuentos del autor en 2005, en una edición elaborada por Josefina Aldecoa, y el total de estos en otra edición de 2011. La colección *Biblioteca Castro* es la materialización de la labor editorial de la Fundación José Antonio de Castro. Ello ha supuesto la recuperación y edición rigurosa del patrimonio literario español, desde la Edad Media hasta nuestra contemporaneidad, siendo rescatados nombres imprescindibles, al tiempo que otros menos conocidos pero fundamentales para entender la totalidad de la dimensión artística de los clásicos. Esta tarea recuerda a la emprendida por Manuel y Adolfo Rivadeneyra durante la segunda mitad del siglo XIX, de manera que pudiera constituir *Biblioteca Castro* una especie de actualización de aquella *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*.

El encargado de la edición y del estudio que abre el libro es el profesor de la Universidad de Málaga y, antes, de Santiago de Compostela, Esteban Soler. Vierte en las páginas una vasta pero concreta y necesaria información sobre Aldecoa, respaldada por años de una carrera especializada en Literatura española contemporánea y una particular atención a la narrativa de este autor, habiendo publicado estudios y ediciones de Historia y Crítica literarias, como *Narradores españoles del medio siglo*, *El realismo en la novela del siglo XIX*, *Configuración y lectura de «El fulgor y la sangre»*, de Ignacio Aldecoa, edición de Pepita Jiménez de J. Valera, *La poética del creador. Con textos inéditos de Ignacio Aldecoa* y *La ficción neorrealista. Ensayo de un método crítico*.

La iniciativa emprendida por la Fundación José Antonio de Castro y Esteban Soler con la edición de este libro colabora en el rescate de Ignacio Aldecoa quien se hallaba en el lado de los olvidados, junto a sus propios personajes, y

quien merece sin duda la misma dignificación y ennoblecimiento por su trabajo tal como él lo hizo con aquellos.

Mercedes Jiménez Vega